

TODAVIA HAY QUIENES VAN A MONTJUICH MAS A LUCIRSE QUE A VENDER

LUCIMIENTO Y VENTA

Aunque cada vez menos, esto se debe a que la FERIA oscila todavía hacia la exposición. Hay quienes vienen a Montjuich más a lucirse que a vender, aunque cada vez menos a lo primero y más a lo segundo. El pabellón nacional tiende a agrupar todos los productos del país que representa, lo cual presenta más bien, aunque sea con intención comercial, un aspecto de exposición. Pero, como se demuestra con la fórmula británica, el pabellón nacional puede y debe cumplir una función, como es la de orientar sobre los productos del país en general e informar sobre los que concurren a la FERIA, cada cual en la sección que le corresponde: los coches, en el Salón del Automóvil; los tornos y demás máquinas herramientas, en el Palacio de la Metalurgia, etc. Es decir, cada cosa en su sitio. El pabellón queda, pues, como orientación y atracción. Gran Bretaña repite este año su afortunada taberna escocesa del año pasado. Sólo whisky, a veinticinco pesetas consumición. El año pasado, la taberna era de estilo tradicional en su decoración. Este año, que se titula "El Castillo de Edimburgo", tiene aspecto de bar moderno.

Con esta fórmula, aplicada con el mayor método posible, cabrían prácticamente todos los pabellones extranjeros en el Palacio de las Naciones. Cada pabellón ofrecería algo típico, algo nuevo de especial relieve y toda la orientación comercial deseable, en especial de las mercancías expuestas en las correspon-



En el pabellón A del Japón, en el Palacio de las Naciones, el ministro de Comercio, señor Ullastres, es obsequiado con un pay-pay. El pay-pay tiene una particularidad: que la figura en él representada mueve los ojos, y ello explica la atención del ministro. (Foto Postlusa.)

dientes secciones comerciales, con lo cual ganan vendedores y compradores.

SETECIENTOS EXPOSITORES ALEMANES

La mayor presencia extranjera en la FERIA, en el pabellón, que es de los grandes, y fuera del pabellón, sigue siendo la Alemania Occidental, a la que pertenecen más de setecientos expositores. Ya se pueden ustedes figurar toda la suerte de maquinaria que presenta Alemania. Lo que tal vez les sorprenda es que Alemania ofrezca salmón y caviar.

Hay un pabellón afroasiático, como hemos apuntado. Se trata de una oficina de propaganda para empezar a introducir en serio a los países de aquellos continentes en las relaciones comerciales con España. Algo similar al hispanoamericano, que no acaba de arrancar de un muestrario pequeño y típico. Brasil, sí; Brasil se ha despegado con un pabellón propio, con mercancía importante; entre ella, una versión propia de automóvil europeo de gran tono.

EL JAPON, TEXTIL

Ahora, tal vez lo más revelador es la participación japonesa doble, es decir, con dos pabellones, como queda apuntado. Lo singular de ella es que en el pabellón de la plaza de España Japón se presenta como la gran potencia textil que es, con maquinaria de todas clases y tejidos de gran variedad. Es tanto más curioso, dada la significación de Barcelona y que este

UNA FERIA EN PLENO DESARROLLO

Objetivo: que la exportación española cambie de signo y sea predominantemente industrial sin dejar de ser agraria



El ministro de Comercio de la República Islámica de Mauritania, señor Mohamed Moutar Marouf, vino a Barcelona a la inauguración de la Feria. Aquí le vemos siendo acogido por el arzobispo-obispo, doctor Modrego, momentos antes de que éste procediera a la bendición del Palacio de las Naciones y de todo el recinto ferial. (Foto Postius)

año no hay pabellón textil en la Feria, pues se transforma en la I Lonja Textil, que se celebrará en octubre. De modo que, en lo textil, los japoneses dan la nota en la Feria presente.

SIGNO DE LOS TIEMPOS

Del progreso del vehículo a motor es buen signo la presente Feria. Antes, en el espacioso Palacio de Victoria Eugenia cabía íntegramente toda la muestra automóvil. Ahora tenemos automóviles por todas partes. Signo de los tiempos. El Salón del Automóvil, aparte de ocupar grandes espacios libres, se ha introducido en el palacio vecino y gemelo, el Palacio de Alfonso XIII, donde llena una de sus naves.

TRES HORAS DE CAMINATA

Andando sin detenerse apenas, usted puede dar una ojeada, sólo una ojeada, a la XXXI Feria Internacional de Muestras de Barcelona, en unas tres horas. Casi trescientos mil metros cuadrados, con más de diez mil expositores, son muchos metros cuadrados y muchos expositores. Al final de este fenomenal paseo se queda uno con la duda de qué es lo que ha visto, pues la confusión que produce tal diversidad, en que la atención es solicitada simultáneamente por tanto artificio, novedad y sorpresa, no es poca, a lo que se une el natural cansancio, que es mucho.

EL 75 POR 100

Hasta aquí nos hemos referido tan sólo al 25 por 100 de la Feria, la participación extranjera, que es la razón de su internacionalidad. El 75 por 100 lo constituye la industria nacional. Su exhibición es, pues, no sólo brillante, que lo es, sino abundante, tanto en las secciones generales como si se presenta agrupada en salones o secciones especiales, como las artes gráficas, la piel, la náutica, nueva sección ferial llamada a ser feria monográfica, y el salón del envase y el embalaje, que sigue cobrando importancia. Entre las

artes gráficas, la cerámica y los Estados Unidos se reparten el espacioso palacio número 1.

El Palacio Ferial, el anejo del de las Naciones, con sus plantas unidas por rampas, por las que suavemente se pasa de una a otra, y la magnífica y silenciosa bodega en forma de semicírculo que se abre en la vez también silenciosa sala de exhibición nacional. Para tener construido experimentalmente para su objeto y hecho de lo que hoy llama más la atención y el gusto del ciudadano corriente, desde la variedad inmensa de aparatos electrodomésticos y domésticos, sin ser eléctricos, hasta un muestrario engolosinador de juguetería, pasando por libros, discos y otros artículos al alcance del hombre de la calle, todo exhibido con buen arte y estilo de la época, en un ambiente tan propicio como el creado por este enorme y resplandeciente escaparate que es el Palacio Ferial.

CAMBIO DE SIGNO NECESARIO

La Feria de Barcelona, creemos, permite esperar el pronto cumplimiento, lo más pronto posible, del objetivo señalado aquí por el ministro de Comercio, señor Ullastres, de que la exportación española cambie de signo, o sea, que, sin perder nada de lo agrario, pase a ser predominantemente industrial. Es mucho aún el camino que hay que recorrer, pero parece bastante posible, a juzgar por lo que se ve, que pueda recorrerse con celeridad. Sabido es que, para no parar el desarrollo, no se puede parar la importación, que aún subirá más de lo que está subiendo, y para que ello sea posible no queda sino que la exportación, y precisamente la exportación de lo que vemos en esta Feria, crezca, se multiplique.

La XXXI Feria Internacional de Muestras de Barcelona, sin olvido de los mercados conocidos, apunta para ello hacia Africa y Asia.

Barcelona y junio 1963.